

alcanzará uno de ellos sino imperfectamente; esto está en la naturaleza de las cosas.

Alguien ha dicho muy bien:

«La hoja que se ha querido hacer a la vez para cortar y para rasurar, no rasurará tan bien como la hecha *ad hoc*, ni cortará tan bien como un cuchillo de mesa. Una Academia de pintura que tuviese que tener a la vez un establecimiento de banca, no expondría probablemente más que cuadros malos y no descontaría sino letras dudosas. Una Compañía de alumbrado por gas que a la vez fuese una Asociación para el sostén de una escuela de niños, tememos que no supiera sino educar mal a éstos y alumbrar peor las calles.

Y si una administración emprende, no ya dos funciones, sino una multitud de funciones; si un gobierno, cuyo oficio propio es defender a los ciudadanos contra toda agresión, de fuera o de dentro, se embaraza propagando el cristianismo, distribuyendo limosnas, fijando precio a los alimentos, inspeccionando minas, reglamentando ferrocarriles, vigilando las construcciones, sometiendo a tarifas las carreras de los coches, vacunando a nuestros hijos, haciendo partir a los emigrantes, regulando el número de horas de trabajo, inspeccionando los hoteles, examinando a los capitanes de la marina mercante, creando bibliotecas públicas, leyendo y autorizando